

CONFLICTO Y REGIÓN







LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL TERRITORIO*

**ENFOQUE Y METODOLOGÍA
PARA SU ESTUDIO**

POR CLARA INÉS GARCÍA¹

* Artículo recibido en febrero de 2006.
Artículo aprobado en abril de 2006.

¹ Investigadora del Instituto de Estudios Regionales, Iner,
Universidad de Antioquia. cigarcia@iner.udea.edu.co

INTRODUCCIÓN²



Este artículo plantea una propuesta teórico-metodológica encaminada al estudio de las representaciones sociales del territorio. El propósito es aportar un enfoque y una metodología con capacidad de identificar y comprender

cuáles son las representaciones sociales que orientan las prácticas e interacciones de los actores sobre el territorio, cómo se desarrollan y dirimen sus disputas en el campo de lo discursivo, cómo en dichas disputas se fraguan las tendencias de transformación de los territorios estudiados y cuál es la fuerza que en ello tienen los discursos emergentes y alternativos.

En otras palabras, se trata de desarrollar las claves conceptuales y metodológicas capaces de dar cuenta de los *procesos de configuración y transformación del territorio desde el poder que en ello tiene la dimensión simbólica*, y para lo cual hemos ordenado la exposición de la siguiente manera: en primer lugar, se aclara qué entendemos por representaciones sociales y por qué el concepto es eje de estudio; en segundo lugar, se expone por qué el análisis del discurso se consideró la herramienta teórico-metodológica central; por último, se desarrollan los cuatro aspectos centrales de la metodología propuesta.



LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL TERRITORIO

Para comenzar acogemos el concepto que desarrolla Denise Jodelet, centrado en las representaciones que conciernen al saber del sentido común, que, para nuestros efectos, es el que manejan los actores sociales en su interacción cotidiana.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, son programas de percepción, “constructos” con estatus de teoría

ingenua, que sirven de guía para la acción y de rejilla de lectura de la realidad; están forjadas en la interacción y en el contacto de los discursos que circulan en el espacio público; están inscritas en el lenguaje, en razón de su función simbólica y de los cuadros que ella proporciona para poder codificar y categorizar lo que puebla el universo de vida.

Se presentan bajo formas variadas: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, son todo ello junto.

Como formas de la cognición social, las representaciones sociales “presentan características específicas a nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (Jodelet, 1986, 472 y Jodelet, 2002). Sin embargo, como lo afirma Van Dijk,

“no se pueden describir y explicar los contenidos y las estructuras de esas representaciones solo en términos cognitivos sino también en términos de sus funciones sociales y de las condiciones y modos de reproducción de grupos o instituciones” (2002, 5).

Definido lo anterior, podemos entonces hacer explícita la pertinencia del concepto de representaciones sociales para dar cuenta de los procesos de configuración y transformación del territorio desde la perspectiva que analiza el poder que en ello tiene la dimensión simbólica.

En primer lugar, *por el concepto mismo de territorio que manejamos*. Al territorio lo concebimos como el resultado de la apropiación y valoración social de un espacio determinado (García, 1976). El territorio como concepto abarca entonces la dimensión del poder, en cuanto implica las prácticas de control y dominio sobre el espacio y una condición de circunscripción territorial que la expresa o simboliza; al mismo tiempo, el territorio es definido en función de lo que colectivamente se consideran las

vivencias, nociones y valoraciones compartidas y a él ligadas; desde esta perspectiva el territorio implica una delimitación simbólica que establece los adentros y los afueras en los sentidos de identificación de las gentes. La dimensión subjetiva es por tanto central al territorio; el territorio solo es pensable y comprensible en la medida en que se conocen y descifren los contenidos y las maneras como los sujetos viven, experimentan, imaginan, piensan, proyectan e inscriben sus sentimientos de pertenencia, sus intereses, sus prácticas y poderes en él. Y para ello las representaciones sociales ocupan un lugar central.³

En segundo término, por constituir las representaciones sociales la materia prima de las identidades, noción básica en el abordaje del territorio: las identidades son básicamente representaciones de sí y de los otros y precisamente por ello no están configuradas por rasgos específicos, naturales e inamovibles; no son monolíticas; por el contrario, en tanto que representación, las identidades, al tiempo que contienen un núcleo compartido y estable de elementos, están forjadas por elementos cambiantes y plurales porque son resultado de las interacciones múltiples en que se forjan y desenvuelven y, por tanto, del uso de repertorios diversos, de la variedad de posiciones del sujeto y de las resignificaciones que se producen en las interacciones y en la misma práctica discursiva. Y eso es precisamente lo que nuestra pregunta de investigación pretende desentrañar: la complejidad del mundo de las identidades socioterritoriales de una región determinada, de las formas en que actores y grupos sociales se apropian y significan el territorio y de las tensiones o convergencias que en ese proceso se producen con las que maneja el Estado.

En tercer lugar, por el carácter político que tiene toda representación social: las representaciones son compartidas por cuanto son resultado de la capacidad que tienen quienes las producen de imponerlas sobre el conjunto de la sociedad, de hacer que de manera generalizada se acepte tal visión como la visión. Aquí acogemos a Bourdieu, quien concibe la producción de representaciones sociales como disputa por el monopolio del poder de hacer ver y creer a la gente, conocer y reconocer según determinadas ideas, nociones, valoraciones, clasificaciones. En lo relativo al objeto que nos ocupa –la región–, está en juego el poder de imponer una visión a través de una di-visión de ese mundo social; de un determinado conjunto de nociones, valores y sentidos sobre los que se establecen fronteras, un adentro y un afuera y diferenciaciones internas. La realidad de una clasificación –cuando hablamos de regiones– está lejos de corresponderse con características naturales; es, en cambio, siempre el producto de una imposición arbitraria de la definición de una frontera, de una discontinuidad, allí donde hay una continuidad natural (Bourdieu, 1991, 222). Pero, por eso mismo, al lado de las representaciones dominantes se debate otro conjunto de representaciones sociales, que le disputan su hegemonía. Y ese es el interés primordial de nuestra investigación: estar en capacidad de dilucidar cuáles son las representaciones del territorio que están en disputa, y cuáles sus posiciones de poder; cuáles son las hegemónicas, cuáles las que quieren ganar visibilidad, cuáles las alternativas, cuáles las emergentes y qué significado sociopolítico tienen en términos del orden de lo espacial.

En cuarto lugar, por el carácter performativo de las representaciones sociales: la eficacia simbóli-

² Este artículo es uno de los productos de la investigación financiada por el Comité de Investigaciones de la Universidad de Antioquia y por el Instituto de Estudios Regionales Iner, denominada “Región y representaciones del territorio. Antioquia, entre la geografía política y las identidades socioterritoriales” y realizada por las investigadoras María Teresa Arcila y Clara Inés García. Fue expuesta como ponencia en el “VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. América Latina en su discurso”, realizado en Santiago de Chile del 5 al 9 de septiembre de 2005.

³ Y la región, como unidad territorial de interés particular, intermedia entre lo local y lo nacional o global, con mayor razón, por el carácter mismo de lo que entendemos por región: una idea, un sentimiento, una construcción mental colectiva, en otras palabras, una representación social.

ca de las representaciones sociales es justamente la de forjar realidad. Las categorías del sentido común, que son clasificaciones prácticas, están subordinadas a funciones prácticas y orientadas hacia la producción de efectos sociales. Así, por ejemplo, las representaciones sobre las diferencias sociales enaltecen o estigmatizan, visibilizan o invisibilizan, incluyen o excluyen a grupos y territorialidades, y de acuerdo con las que se generalicen, se orientan las acciones de individuos y actores sociales para cristalizar en los hechos la afirmación o el valor del cual se partió. Así las representaciones sociales tienen el poder de volver realidad lo que afirman. Y a nosotros nos interesa desentrañar cómo opera esa eficacia simbólica en el escenario en que se disputan diversas visiones de la región, de sus grupos sociales, de los proyectos de sus actores, de sus luchas y consensos.

Las representaciones sociales se convierten entonces en la llave de entrada a la investigación: permiten introducirse en la compleja madeja de cómo se articulan los códigos compartidos y la diversidad, la fuerza de lo social en la producción de lo consensual y la fuerza de lo subjetivo en la producción de lo específico, lo plural, lo divergente. Permiten introducirse en el análisis de la base compartida y consensual de las identidades de los grupos y de la acción de los actores sociales, al tiempo que en la situacionalidad de los sujetos y la pluralidad; en la interpretación de los códigos compartidos al tiempo que en los que contraponen visiones y proyectos de sociedad. Permiten, en síntesis, comprender y sopesar los efectos de la tensión básica entre lo consensual y lo plural, entre lo que se comparte y lo que se confronta sobre el territorio, entre lo que cambia y lo que permanece, entre lo que domina y lo que emerge.



EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Ahora bien, *las representaciones sociales toman forma en prácticas discursivas* mediante las cuales

se ejerce el poder sobre la producción, reproducción y transformación de los recursos simbólicos de la sociedad. Y es por ello que el análisis del discurso se convierte para nosotros en herramienta de análisis fundamental.

Enfoques tan diferentes sobre el análisis del discurso como el propuesto por Foucault (1978) o como el desarrollado por Van Dijk (1998), privilegian como objetivo el develar las relaciones de poder y dominación que se producen y reproducen a través de las prácticas discursivas. Si bien éste es efectivamente el nodo del análisis del discurso, como investigadoras de la realidad colombiana nos hemos planteado la necesidad de adaptar la potencialidad del análisis del discurso a contextos sociales de especial complejidad como es el nuestro. Pues aquí predomina una profunda crisis del Estado que se manifiesta en la existencia de significativas porciones del territorio nacional que no cuentan con el ejercicio de la soberanía del Estado y en las fuertes disputas por el poder que se le plantean desde flancos muy diversos y entrecruzados (narcotraficantes, guerrillas y paramilitares, en cuanto son actores armados, y organizaciones indígenas, comunidades afrocolombianas, movimientos sociales de pobladores, movimientos de resistencia a la guerra, partidos de oposición originados en la reinserción de guerrilleros). Por tanto, consideramos importante incursionar en el análisis del discurso aplicado a escenarios de disputa, y además hacerlo sin partir de una visión de la realidad en la que se esquematicen de manera dicotómica las relaciones sociales y de poder.

Acudiendo al análisis del discurso, cómo responder, por ejemplo, a preguntas tales como las siguientes:

- ¿Existe o no un discurso dominante sobre el territorio, y si lo hay, a qué actor o actores sociales corresponde? ¿Hay desfases o coincidencias con respecto al discurso del Estado? ¿Cuáles son las principales variantes de ese discurso, a qué responden y qué efectos tienen?

- ¿Qué otros discursos se producen, circulan, se negocian en el campo de la acción sobre el territorio? En una realidad política como la colombiana, ¿cuántos discursos “alternativos” al dominante se juegan y con qué significados políticos entre sí? ¿Cómo y sobre qué se impregnan del dominante? O lo contrario: ¿cómo lo transforman? ¿Qué lugares ocupan y qué papel desempeñan en la disputa por el poder y en las configuraciones y la transformación del territorio?

En otras palabras: cómo hacer uso del análisis del discurso en un escenario complejo multiactores que haga posible identificar la manera como se juega el poder sobre el territorio, donde la pregunta no se centre en visibilizar cómo se ejerce la dominación a través de la manipulación de un discurso dominante sino en desentrañar el lugar de los diversos tipos de poder y de resistencias a esos poderes en la producción de los discursos, las relaciones y oposiciones entre los diversos discursos y la manera como en su disputa se fraguan las tendencias de transformación de los territorios estudiados, y cuál es la fuerza que en ello tienen los discursos emergentes y alternativos.

El análisis del discurso que adoptemos tiene entonces que posibilitar:

- La identificación de la variedad de discursos sobre el territorio que se producen en la interacción entre actores que lo comparten, pero con diversos proyectos sobre él y, en especial, con diversas posiciones en la estructura general de poder de la sociedad.
- La identificación de las principales tendencias discursivas macros y la manera como tienen efectos unas en otras al vaivén del dinamismo de sus respectivas estrategias de expresión, difusión y circulación.
- La interpretación del *significado de las tendencias discursivas macros en términos del proceso de construcción social del territorio*: del lugar del

Estado, del carácter de los desfases entre el discurso del Estado y los discursos dominantes, emergentes o alternativos, y de la fuerza de esos discursos en ese proceso de configuración o transformación del territorio.



LA PROPUESTA METODOLÓGICA

Vamos a destacar cuatro aspectos principales que configuran la metodología que proponemos para el análisis de las representaciones sociales del territorio.

La interdisciplinariedad

Lo que más seduce del análisis del discurso es el hecho de permitir un análisis de conjuntos amplios y variados de textos mediante un enfoque interdisciplinario que integra tres componentes:

- El lingüístico, con la identificación e interpretación de las estructuras del lenguaje y el contenido de las nociones, imágenes, valoraciones, metáforas, interpretaciones con que los actores dan sentido a su mundo y a sus acciones. Y la manera sistemática y de composición escalonada con la que paulatinamente logra hacer emerger las representaciones sociales en el contexto discursivo de cada texto y en el contexto discursivo del conjunto de los textos.
- El sociocultural, porque al “contexto” y a la “situacionalidad del actor” que emite el discurso se los trata como parte del “texto”, esto es, como parte sustancial de la gramática en la que adquieren sentido las representaciones sociales.
- El teórico multidisciplinar, porque reconoce el papel de las categorías y las intuiciones de los investigadores en el trabajo interpretativo, cate-

gorías que provienen de la historia, la sociología, la antropología, en el caso de nuestro estudio.

Gracias a esa composición compleja y escalonada de niveles de análisis de los textos y de la integración de elementos procedentes de diferentes disciplinas, en la interpretación se logra garantizar la de-construcción y re-construcción de los significados bajo nuevos y actualizados parámetros.

Cómo capturar la complejidad

La decisión metodológica clave aquí es estudiar las narrativas actuales de los actores sobre el territorio a partir de *su estudio en los diferentes escenarios* donde se juega la agenda territorial de la región. Esto posibilita la captura de representaciones sociales del territorio producidas en diferentes contextos de interacción. Si nuestro principal interés es identificar e interpretar las representaciones sociales en su complejidad –esto es, en su diversidad, sus

tensiones e intersecciones– esos escenarios aportan contextos diversos a la producción de discursos.

Esa variedad de contextos posibilita hacer emerger en el análisis los significantes y significados que se repiten en medio de la diversidad, tanto como los que claramente se diferencian. Además, los escenarios permiten escuchar el discurso de un mismo actor en diferentes contextos de interacción y observar e interpretar qué cambia y qué se mantiene. En síntesis, esta forma de abordar el análisis de las representaciones sociales en el presente garantiza una mirada “descentrada” que enfoca la producción de representaciones sociales desde diversos lugares, que observa sus continuidades y discontinuidades, sus coincidencias, sus divergencias y sus tensiones.⁴ Es la mejor manera de precaverse de las visiones esencializadas de las identidades de la región y de los enfoques que dicotomizan la realidad.

Proponemos como matriz para el análisis la que aparece en el cuadro 1.

Cuadro 1 Matriz para el análisis del discurso por escenarios.

Por ejemplo, si nuestro propósito es estudiar las representaciones del territorio que orientan las prácticas e interacciones de los actores en una región determinada (para el ejemplo, la antioqueña) y comprender cómo se desarrollan y dirimen las disputas en el campo de lo discursivo, cómo en dichas disputas se fraguan las tendencias de transformación de territorio y cuál es la fuerza que en ello tienen los discursos emergentes y alternativos, entonces podemos definir asuntos como los siguientes, de acuerdo con la matriz expuesta:

- Estudiar cinco escenarios claves: el Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, las luchas indígenas de la OIA, las páginas editoriales del periódico conservador El Colombiano, el proceso de reinserción paramilitar en el departamento, el Plan de Desarrollo departamental.
- Seleccionar actores claves que intervengan en cada uno de los escenarios y que procedan de espacios locales, regionales, nacionales y globales. Si tomamos como ejemplo uno de los escenarios propuestos, el Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, seleccionaríamos:
 - Actores globales: Unión Europea, Banco Mundial
 - Actores nacionales: Presidencia de la República (Presidente, Vicepresidente y Comisionado de Paz)
 - Actores regionales: Gobernación de Antioquia, Ong Conciudadanía, Iglesia, frentes guerrilleros del ELN y las Farc en el Oriente antioqueño.⁵
 - Actores locales y subregionales: alcaldes municipales, asambleas comunitarias, Asamblea

Provincial del Oriente Antioqueño, Prodepaz (configurada por empresas de energía eléctrica y representantes de la Iglesia), Asociación de Mujeres Amor ...

Los tópicos de entrada

Como nuestra búsqueda es de las representaciones del territorio, para empezar es necesario, definir el conjunto de tópicos generales que delimitan la búsqueda de representaciones sociales en los textos a analizar. Estos tópicos se definen en función del enfoque asumido para estudiar el territorio y orientan esa búsqueda. No operan como camisas de fuerza; por el contrario, son abiertos y están sujetos a ajustes a medida que se avanza en la lectura y el análisis de los textos. Por eso los hemos denominado “tópicos de entrada”, porque cumplen la función inicial de marcar el camino, pero con base en señales de carácter abstracto, suficientemente amplias como para ser criticadas y ajustadas o cambiadas en el transcurso del análisis de los textos, si no prueban su eficacia y pertinencia. Hemos propuesto los que se enuncian en el cuadro 2.

Estos “tópicos de entrada” deben viabilizar la identificación en los textos analizados de las nociones, imágenes, valoraciones, metáforas, interpretaciones que utilizan los distintos discursos analizados.

Vamos a poner un par de ejemplos con relación a la manera cómo, el primer tópico propuesto (las territorialidades, por acotamiento y por diferenciaciones internas) viabiliza la identificación de algunas representaciones sociales del territorio en escenarios concretos. Comencemos por un ejemplo del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño y terminemos con otro ejemplo aportado por el análisis de la historiografía del departamento.

⁴ Agradecemos al Doctor en antropología Alejandro Grimson, profesor de la Universidad de Buenos Aires su invaluable asesoría en este punto.

⁵ Si bien las Farc y el ELN son actores de carácter nacional, su inserción en el territorio se adapta a las condiciones y dinámicas regionales. De hecho estas organizaciones guerrilleras operan en el territorio por frentes distribuidos según sus propios criterios político-militares de regionalizar el país.

Cuadro 2
Tópicos de entrada al análisis de las representaciones sociales del territorio

De primer orden	De segundo orden
Las territorialidades	- por acotamiento - por diferenciaciones internas
Las significaciones políticas del territorio	- por las capacidades y los ejercicios ciudadanos ⁶ - por las adscripciones e identidades políticas ⁷
Las identidades culturales	- por la valoración y significación de sí mismos - por la valoración y significación de los otros

Primer ejemplo: se pretende identificar la manera como los diferentes actores delimitan la territorialidad comprometida como “oriente antioqueño”; a partir de qué palabras clave, nociones, imágenes, y qué sentidos se juegan en dicha construcción. Si analizamos el discurso del ELN, observamos: cuando el ELN hace alusión a propuestas políticas se refiere de manera muy general y secundaria al “oriente antioqueño” y lo identifica básicamente como “la despensa agrícola del Valle del Aburrá”; su atención se centra solo en uno de sus costados, “el oriente lejano” (el que forma parte de su territorio de influencia), el cual es estimado como la zona “más marginal” y necesitada de una “política agroalimentaria”; cuando este grupo guerrillero hace referencia al territorio en términos militares, acoge las divisiones de la planificación de la Corporación Regional (Cornare) y focaliza “la zona de bosques” y “la zona de embalses”, las cuales son específicamente sus objetivos de control en la guerra: “embalses” como zona estratégica en la producción del 30% de la energía eléctrica del país y “bosques” como zona estratégica por el paso de la autopista Medellín-Bogotá (uno de sus objetos predilectos de control y disputa con el Ejército colombiano y con los paramilitares), así como por lo que de hecho implican como zonas de refugio en la geoestrategia general de las guerrillas. El resto del oriente antioqueño parecería no existir. Esta manera de acotar y de diferenciar el territorio muestra una visión construida en términos de las territorialidades que

le interesan como fragmentos sobre los cuales ejerce influencia militar y capacidad de presión fuerte sobre el Estado.

Por contraste, el movimiento de alcaldes del oriente antioqueño abarca el conjunto de la subregión en su discurso, su organización, sus acciones. Los municipios son también la otra piedra angular en la representación del territorio, por la propia figura de los alcaldes como mandatarios locales, por las asambleas comunitarias que les dieron su fuerza y legitimidad como movimiento y por el fuerte localismo que pesa aún en la vida política de las comunidades. El oriente antioqueño se representa como una unidad espacial, por cuanto equivale a la fuerza política, la unión de diversos, la alianza de intereses comunes frente a poderes de mayor envergadura territorial y política o militar (Estado nacional y guerrillas); los municipios son las especialidades originarias a partir de las cuales se configuraron las acciones y espacios organizativos de significación regional.

Segundo ejemplo: en los textos de la historiografía antioqueña el proceso de expansión del territorio en el siglo XIX ocupa lugar central. El análisis de las representaciones sociales construidas en las narrativas de autores decimonónicos muestra cómo son dos los discursos enfrentados: el que se construyó como discurso hegemónico, que alude a la colonización antioqueña del sur (viejo Caldas y norte del Valle y del Tolima) y a su capacidad para descuajar monte y construir una sociedad de pequeños

propietarios, y el discurso alternativo con que elites disidentes se debatieron en la puja por el poder regional que no solo valoró como “sangría” y “desangre” lo que significaba “el sur” como orientación de la migración antioqueña, sino que resaltó la clase de intereses económicos y políticos en ello comprometidos: al referirse al proceso que conocemos como la colonización antioqueña señalan a los “justicieros políticos” que lanzaron la migración fuera de las fronteras de Antioquia, en vez de “evitar la emigración de los antioqueños” orientándola hacia las márgenes del Atrato; y al aludir a la construcción del Ferrocarril de Antioquia, que conecta a ese departamento con el río Magdalena, la califican como “una injusticia” con los intereses de “la mayoría” de la población del Estado, que favorece exclusivamente “los intereses comerciales” concentrados por los poderosos de “Medellín”. Los significados que se le asignaron a la movilidad poblacional sobre las fronteras de Antioquia ocuparon el centro de las disputas por el poder y la hegemonía regional en el siglo XIX. El discurso que defendía la colonización y la construcción de infraestructura hacia el Atrato y Urabá y que se oponía a las inversiones exclusivas sobre la vertiente del río Magdalena y al apoyo de la colonización de vertiente en el sur de Antioquia, se configuró como discurso alternativo en la pugna por la hegemonía regional (García, 2006).

Los cuatro niveles del análisis del discurso

Una vez seleccionado el conjunto de textos que serán objeto de análisis, se realiza la actividad interpretativa en cuatro niveles consecutivos de sistematización y análisis:

Primero: se hace la aproximación hermenéutica de cada texto teniendo en cuenta el contexto en el que se inscribe su producción. En primer lugar, se identifican los diferentes elementos que componen el discurso en cada uno de ellos: su objeto, estructura, elementos nucleares y periféricos.⁶ En segundo término, se agrupan por tópicos de entrada los fragmentos pertinentes del texto con sus respectivas palabras clave. En el caso de los textos historiográficos,⁹ la sistematización y el análisis se discriminarán también por autor y temporalidad objeto de la narrativa; en el caso de los escenarios presentes, el análisis se hará por actor y por el orden cronológico de producción de los textos.

Segundo: poner en relación el conjunto de los elementos nucleares identificados en los textos estudiados y éstos con el contexto social, histórico y cultural. Se trata de identificar, en una lectura de conjunto, las claves de diferenciación de los discursos, esto es, de los significantes y los significados básicos y los esquemas mentales en torno de los cuales se articulan las principales tendencias discursivas. El resultado de este ejercicio debe dar lugar a la identificación de las principales tendencias presentes en la producción de representaciones sociales sobre el territorio; en palabras de Jociles, este ejercicio posibilita una tipologización de los discursos.

Tercero: recuperar la unidad de sentido del conjunto de los discursos analizados. Este nivel de la interpretación se realiza al relacionar las distintas tendencias entre sí en el escenario de la disputa que le dio lugar. Se trata de interpretar el sentido que adquiere cada tendencia discursiva al colocarla en la dialéctica de su relación con las demás tendencias y con el contexto de interacción en que se producen.

⁶ Entendidas como las condiciones que facilitan, hacen proclive o dificultan la posibilidad funcional de los actores para actuar en la esfera pública.

⁷ Que los actores comprometen en sus luchas por el poder y el control de los recursos materiales y simbólicos de la sociedad.

⁸ Autores como Jean Claude Abric distinguen el sistema central del periférico en las representaciones sociales. El segundo asegura al corazón central la flexibilidad de adaptarse a las características de las situaciones permitiendo a individuos, actores y colectivos, grados importantes de individuación con respecto de la idea-fuente en la toma de posición y la orientación de la acción (Abric, 1996).

⁹ Uno de los escenarios que tomamos en la investigación es el de producción historiográfica: en ella se condensan la matriz del discurso identitario con que Antioquia se reconoció durante casi dos siglos de existencia y con respecto de la cual es indispensable identificar rupturas y continuidades.

- García, José Luis. 1976, *Antropología del territorio*, Madrid, Ediciones JB.
- Giménez, Gilberto, 2000, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en Barbero, Jesús Martín (editor), *Cultura y región*, Bogotá, CES/Universidad Nacional/Mincultura.
- , s.f, "Introducción a Moscovici y la teoría de las representaciones sociales", en Gilberto Giménez, *Seminario Cultura y representaciones sociales*, México, <http://www.geocities.com/Paris/Rue/8759/moscoini.html>
- Jociles Rubio, María Isabel, "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez", en *Ateneo de Antropología*, www.ucm.es/deptoants/ateneo/discurso_a.htm
- , 1986, "La representación social. Fenómenos, concepto y teoría", en: *Psicología social*, vol. 2, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Jodelet, Denise, 2002, "Les représentations sociales dans le champ de la culture", en: *Social Science Information*, vol. 41, número 1, pp. 111-133, Maison des Sciences de l'Homme, Sage Publications, <http://ssi.sagepub.com/cgi/content/abstract/41/1/111>
- Mato, Daniel, 2001, "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempo de globalización", en Daniel, Mato (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso.
- , 2004, "Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil", en Mato, Daniel (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas, Faces/Universidad Central de Venezuela, pp. 67-93.
- Pepin Lehalleur, Marielle, 1998, "Pertenencia territorial y representaciones. Del conflicto social en la construcción cultural de una región: el mante, Tamaulipas", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol. IV, número 7, México, junio.
- Moscovici, Serge y Hewstone, Miles, 1986, "De la ciencia al sentido común", en Moscovici, Serge, (comp..) *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, Teun, 1998, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- , 2002, "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social", en *Atenea digital* número, primavera, <http://www.blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>
- Vega, Margarita, 2001, "Tiempo y narración en el marco del pensamiento postmetafísico", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/ricoeur.html>